

## EL DESTINO, LA RECOMPENSA... Y LA MORFOSINTAXIS\*

Destiny, Recompense... and Morphosyntax

MORDECHAY MISHOR

*Academia de la Lengua Hebrea. Jerusalén*

BIBLID [0544-408X.(1997)46;3-10]

**Resumen:** El uso de un pretérito o de un presente en vez de un futuro (=subjuntivo) en subordinación a un verbo modal es anómalo en hebreo; sin embargo este uso es normal en ciertas circunstancias.

**Abstract:** The use of a preterit or a present instead of a future (=subjunctive) in subordination to a modal verb is anomalous in Hebrew; nevertheless this use is normal under certain circumstances.

**Palabras clave:** Morfosintaxis. Subjuntivo.

**Key Words:** Morphosyntax. Subjunctive.

1. La morfosintaxis dice que si el complemento del verbo רצה (querer) es una oración subordinada —*Fulano quería que...*— el verbo de la oración subordinada está en futuro (=subjuntivo). P. ej.: עכשיו הייתי רוצה, שדבריי (Ahora *querría que* estas palabras mías *entren* en vuestras cabezas) [Gutman 1986,14].

Este comportamiento del verbo *querer* tiene una explicación tentadora: la voluntad se refiere siempre al futuro. Pero no hay que dejarse caer en esa tentación. Porque en una oración no subordinada a una voluntad se puede expresar el futuro por medio de la perífrasis עתידים להיכנס (comparable al español «van a entrar»), o incluso con el presente נכנסים (entran), mientras que en una oración como la nuestra no se puede usar sino ייכנסו (entren). Una oración como אלה עתידים להיכנס אל ראשיכם [querría que estas palabras mías *van a entrar* en vuestras cabezas] no se tolera en ningún estilo ni en ningún registro. Porque no es el tiempo real el que decide que aquí debe

---

\* El presente artículo es una traducción ligeramente elaborada de uno en hebreo publicado en *Leshonenu La'am XXXVII* (1986). En las citas ilustrativas se han tratado de usar en lo posible las equivalencias morfológicas de las formas hebreas relevantes. El hebreo tiene una sola forma de futuro, neutra del punto de vista modal --es decir con valor indicativo o bien subjuntivo (en este caso se usa también para el pretérito); el lector debe ser conciente de esta ambigüedad, que no se refleja en la traducción.

usarse un futuro (recuérdese que en hebreo el futuro y el subjuntivo son idénticos), sino el factor de volición del verbo רצה *-querer*.

En muchas lenguas —el español entre ellas— se usa en casos como estos una forma gramatical específica: el modo subjuntivo. En hebreo se usa el futuro, como hemos visto.

Esta regla se cumple rigurosa y constantemente en hebreo a lo largo de toda su historia. Y tal como el verbo רצה (querer) así los verbos que expresan pedir, ordenar, causar etc. (verbos «modales»).

2. En estas circunstancias, es sorprendente cuánto *no* irrita al oído la oración inicial del cuento «La cantimplora milagrosa» de Gutman:

רצה הגורל שפעם אחת חזר בני (וזה אתה) לבדו מגן-הילדים ונעצר  
בפינת המדרכה.

*Quiso* el destino *que* una vez *volvió* mi hijo (que eres tú) del jardín de infancia y *se detuvo* en la esquina de la acera (Gutman 1986, 64).

Porque sentimos que no se trata aquí de una voluntad propiamente dicha. En realidad, se presenta aquí un hecho completamente real —*volvió mi hijo*, etc.— pero este hecho, esencialmente casual, augura el desarrollo de un suceso tan interesante, que merece, según el narrador, ser atribuido a un factor sobrenatural, que seguramente gobierna los hechos de las criaturas y combina los acontecimientos para su propio entretenimiento. Y como la voluntad del destino no es parte integral del argumento, el narrador se toma el derecho de liberar a los verbos inherentes al cuento (*volvió... se detuvo*) de la dependencia del verbo *querer* (quiso el destino) y el oyente no percibe la transgresión cometida a la morfosintaxis.

Esta irregularidad en el comportamiento del verbo *querer* existe también en lenguas que poseen la categoría morfológica de subjuntivo, en las cuales se acuñaron fórmulas como: «quiso el destino que...», «permitió el Cielo que...» y otras parecidas, después de las cuales aparece una forma indicativa, especialmente un pretérito [Para el francés ver: M. Grevisse, *Le bon usage*, Gembloux 1969<sup>o</sup>, §1000, Remarque 3, p.1055; para el español véase adelante §4].

3. Hay que aclarar que esta fórmula se encuentra también en el modelo corriente: רצה ו-ש y luego un futuro. P. ej. (aquí con la acepción de pretérito del subjuntivo):

רצה הגורל שבין שאר הבריות שעמדו לפני השערים הסגורים של פסי הרכבת יהיה גם העגלון.

*Quiso el destino que entre el gentío que estaba frente a los portones cerrados de las vías férreas se encontrara el cochero también* (Gutman 1965, 124).

Y damos por supuesto que el destino, ni bien quiere, se cumple su voluntad; por lo tanto le es obvio al oyente que aquí también su voluntad se ha cumplido, y el cochero sin duda estuvo ahí, aunque el narrador no se haya tomado la pena de decirlo explícitamente.

Y para no quedar en deuda con la sintaxis hay que agregar que una oración *subordinada* que expresa el *contenido* de una voluntad puede cambiarse por una oración *coordinada* que expresa el *cumplimiento* de esa voluntad. Al lado, pues, del modelo רצה הגורל ש- («quiso el destino que...») tenemos también רצה הגורל («quiso el destino y...»). P. ej.:

רצה הגורל ובאותו הרגע עבר ברחוב הפועל בזפמוצ'ני, כשהוא דוחף את מריצתו החורקת.

*Quiso el destino y en ese instante pasó por la calle el obrero B., empujando su carretilla crujiente* (Gutman 1965, 110).

4. Análogamente encontramos «ordenó (גזר) el destino» (o «la suerte», o «el demonio»). Y la misma regla que rige a *querer* rige a *ordenar*: la morfosintaxis exige que en el complemento de גזר se use un futuro (que, como se recuerda, es neutral al modo); pero en la fórmula גזר הגורל (*ordenó el destino*) etc. puede usarse un pretérito también. Aquí traemos un par de citas de la traducción del Quijote de Bistrizky:

(א) והנה גזר המזל, כי שניים או שלושה חתולים חדרו מבעד הרשת הפתוחה לתוך החדר (parte 2, cap. 45, pág. 647).

(ב) ברם הגורל, שגלגל את הדברים על דרך אחרת, גזר כי לעת שהקברניטאית הקריבה כל-כך שאנשי השודדיה כבר יכלו לשמוע את הקולות שמגיעים ממנה תוך תביעה שיסגירו את עצמם, עמדו שני טוראקין... וירו משני אסקופטין (parte 2, cap. 63, pág. 749).

(ג) והנה גזר השטן, שלא ינום ולא יישן, שבמעמד זה ממש נכנס לחצר האכסניה אותו גלב, שדון קיחוטה נטל ממנו את קובע ממברינו (parte 1, cap. 44, pág. 325).

El original dice:

1) *Y quiso la suerte que dos o tres gatos se entraron por la reja de su estancia.*

2) *Pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que ya que la capitana llegaba tan cerca que podían los del bajel oír las voces que desde ella les decían que se rindiesen, dos toraquis... dispararon dos escopetas.*

3) *Cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo punto entró en la venta el barbero a quien don Quijote quitó el yelmo de Mambrino.*

Se puede objetar, por supuesto, que el traductor se ha dejado llevar por la lengua del original, ya que, efectivamente, en estos fragmentos Cervantes mismo usa también un pretérito (que por otra parte implica una transgresión a la morfosintaxis del español). Adelantemos que este hecho no es falta de importancia. Lo que nos interesa aquí es que el traductor no esquivó el uso del pretérito en una oración subordinada a un verbo «modal», si quien rige esa oración es la voluntad o la orden del destino, de la suerte o del demonio.

La fórmula «ordenó la suerte» y sus análogas son sólo variantes de «quiso el destino», y a continuación, cuando mencione la fórmula «quiso el destino» me refiero a las análogas también.

5. Como la regla morfosintáctica de la que nos estamos ocupando es muy estable, toda transgresión es interesante, especialmente si muestra señales de alguna sistematicidad.

A la lista de verbos que se comportan como רצה (querer) y גזר (ordenar) pertenece el verbo זכה.

זכה denota en origen: vencer, ganar una victoria, y de ahí ganar un mérito, hacer una buena acción que otorga un privilegio. En esta acepción puede usarse sin complemento. P. ej.:

אם זכיתם אתם מקבלים שכר, ואם חטאתם אתם מקבלים פורענות.

Si hacéis mérito seréis premiados, y si pecáis seréis castigados (Sifré D. 306).

En los usos clásicos de זכה se puede distinguir con claridad entre la buena acción y el premio merecido. P. ej.:

בני אדם שכיבדו את הצדיק זכו שתשקוט עליהם הארץ.

La gente que honró al justo hizo mérito de que su tierra gozase de paz (Sifrá Aharé).

«La gente» es el pueblo de Canaán; «el justo» es el patriarca Abraham; la paz de que gozaron los cananeos les fue otorgada en mérito al honor que le rindieron a Abraham.

Y así el concepto de mérito vale siempre para un acto voluntario y consciente. Por eso los sabios pudieron decir que el que se duele por la destrucción de Jerusalén זכרה ורואה בשמחה (hace mérito y participa de su alegría); es decir: participará de su reconstrucción en el mundo futuro (Talmud bab. Taanit 30b). En cambio, en un texto oniromántico encontramos que el que ve en su sueño una fuente שלום רואה, ve (=verá) paz (Berakhot 56b) —y no dice זכרה. Porque el sueño no es conciente, y lo que se sueña no puede considerarse un mérito.

Pero ya en el lenguaje de las fuentes clásicas encontramos algunas transgresiones a nuestra regla morfosintáctica respecto a la dependencia de una oración subordinada al verbo זכה (merecer). Unos ejemplos:

יוצא כהן גדול ואומר לה: אילו עשית כדרך שעושות אימותייך זכית  
שיוצא ממך כהן גדול כיוצא בזה; עכשיו איבדת את זכותך ואיבדת את  
כבודך.

Sale el sumo sacerdote y le dice [a la sacerdotisa adúltera]: si te hubieses comportado como tus antecesoras *hubieses merecido que te nace* un sumo sacerdote como éste (=como yo); ahora has perdido tu mérito y has perdido tu honor (Sifré N. 131).

וראיה הייתה פרשת נחלות שתיאמר על ידי משה, אלא שזכו בנות  
צלפחד שנאמרה על ידיהן.

El capítulo de las heredades debía haber sido dicho por Moisés, pero las hijas de Salpaad *merecieron que fue dicho* por ellas (Sifré N. 133).

שבשכר אמנה שהאמינו זכו ששרת עליהן רוח הקודש ואמרו שירה.

Porque en premio a su fe *merecieron que posó* sobre ellos el espíritu santo y *recitaron* el cántico (Mekhilta dRSbY 14,32).

La insistencia de esta transgresión justamente en este verbo no puede ser casual. Recordemos que la regla dicha es ampliamente estable en las fuentes clásicas. Y esta transgresión se refuerza con el correr del tiempo, hasta que en

la literatura moderna se elimina completamente la dependencia sintáctica. Veamos unos ejemplos de Agnón (tan fiel a las «fuentes»):

ומשום כך זכה מר ריבי צדקיה שהיה קולמוסו שופע אלפי ביתין  
וחרוזים קדושים ונוראים.

Y por eso *mereció* el rabí Z. que su pluma *desbordaba* poesías y versos sagrados y terribles (Haesh vехаetsim, 7).

ובשביל ענוות צדק שהייתה בו זכה שנתקבלו פיוטיו בשמים.

Y por la santa humildad que tenía *mereció que* sus poemas  *fueron aceptados* en el cielo (Haesh vехаetsim, 8).

שהרי בלעם הרשע... בשכר שדיבר בלשון הקודש ודיבר בשבחן של  
ישראל זכה שנקבעה פרשה על שמו בתורה וזכה שכל ישראל פותחין  
תפילתם בבוקר בפסוק מה טובו שבו שיבח בלעם את ישראל.

Puesto que el malvado Balaam... en premio a que habló en la lengua sagrada y alabó a Israel *mereció que se insertó* en la Torá un capítulo en su nombre y *mereció que* todo el pueblo de Israel *comienza* la oración matutina con el versículo «Qué hermosas son tus tiendas» con el cual Balaam alabó a Israel (Elu vaelu, 297).

Más aún: en casos como éstos, al oído acostumbrado al hebreo moderno el pretérito «suena» más normal que el futuro (=subjuntivo), ya que Bialik escribe: היפים שבהם (מאפו ומיכל) לא זכו שייעשה בית מדרשם תרביץ לשירה של [Los mejores de ellos (Mapu y Mikhal) no tuvieron el mérito de que su escuela *se convirtiera* en una academia de poesía artística y creativa] (Shiratenu hatseira), pero Even-Shoshán lo cita en su diccionario (art. תרביץ): שנעשה —*que se convirtió*. Un lapsus aleccionador.

El desarrollo semántico posterior fue el siguiente: la acepción original de זכה se fue desgastando; la distinción entre la acción y el premio merecido se difumó, y ambos acabaron por percibirse como un hecho único, providencial o fortuito, supuestamente satisfactorio. P. ej.:

זכתה העבודה שתודרך ותכוון בידי עד השלב האחרון של עשייתה.

El trabajo tuvo el mérito de que sea dirigido y tutelado por él (=por el profesor K.) hasta su estado final (Dotan, ed., en: Heneman, *Introducción*).

6. Si pasamos revista a toda la literatura hebrea a lo largo de las generaciones, veremos que la irregularidad detectada en las dos fórmulas aquí tratadas —*querer y merecer*— aparece en otros verbos también, pero muy esporádicamente, en versiones de autenticidad dudosa y sin ninguna sistematicidad, y el hebreo moderno la rechaza rotundamente. La única excepción tolerada es el verbo גרם —*causar* (en pretérito)— con el cual el hebreo no tiene mayor exigencia, quizá por designar normalmente una acción llevada a cabo.

También en nuestras dos fórmulas —«quiso el destino» y «mereció»— se trata de acciones llevadas a cabo; pero distintamente del verbo neutral *causar*, éstas tienen un status muy especial en el arte de la narrativa: ambas se refieren a un factor oculto, no inherente al argumento real. Se trata, en realidad, de un artificio literario, cuya finalidad es la de añadirle al cuento una dimensión metafísica.

7. La diferencia entre «quiso el destino» y «mereció, tuvo el mérito», es evidente:

«Tuvo el mérito» tiene su origen en el cuento moral, según la creencia de que todo bien del cual uno goza es por sus propios méritos, y todo mal por sus pecados. La fórmula «quiso/ordenó el destino» es típica del cuento fantástico, en el cual lo que sucede es caprichoso y está desconectado del mecanismo moral de premio y castigo.

El cuento en las fuentes judaicas no es falto de combinaciones casuales, pero no se ha desarrollado ninguna fórmula que exprese la intervención del destino. La única expresión que se puede mencionar es «aconteció por ventura», en Ruth 2,3: «Y aconteció por ventura que la parcela del campo era de Booz»; pero el concepto de «ventura» es inherente al cuento, para que no crea el oyente que Ruth buscó a propósito llegar a lo del pariente de Noemí.

Más aún, cuando el narrador bíblico nos permite espiar «por detrás de los bastidores» dice: «Entonces el Señor hizo levantar un gran viento en el mar» (Jonás 1,4); «Mas el Señor había prevenido un gran pez que tragase a Jonás» (2,1); «Y mandó el Señor al pez y vomitó a Jonás» (2,11). No es el caprichoso destino el que dirige los sucesos, sino el Juez del Universo en persona. Y él, a su voluntad, aparece en escena y discurre con los actores: «Y fue palabra del Señor a Jonás» (1,1); «Entonces dijo Dios a Jonás» (4,9).

La función de la fórmula «quiso el destino» es la de expresar precisamente la ausencia de causalidad: el encuentro casual de sucesos, que engendra desarrollos interesantes e imprevistos. Su origen está, pues, en el mundo profano.

Lo más probable es que esta fórmula haya llegado a la literatura hebrea de una cultura ajena, a través de lenguas extranjeras, ella junto con su particularidad morfosintáctica.

#### TEXTOS ILUSTRATIVOS

Agnón: כל סיפוריו של ש"י עגנון, ירושלים ותל-אביב תשכ"ט.

Bialik: כתבי ח"נ ביאליק ומבחר תרגומיו, ברלין תרפ"ג.

נ' ביסטריצקי (מתרגם), ההידלגו החריו דון קיחוטה מן למנצ'יה, מרחביה, הקיבוץ ארצי: Bistritzky: השומר הצעיר, 1958.

Even-Shoshán: א' אבן-שושן, המלון החדש, ירושלים תשכ"ו-תש"ל.

Gutman 1965: נ' גוטמן, עיר קטנה ואנשים בה מעט, תל-אביב תשכ"ה.

Gutman 1986: נ' גוטמן, מימית הפלאים (כינוס וערך א' אופק), ירושלים 1986.

Haneman: ג' הנמן, תורת הצורות של לשון המשנה, בעריכת א' דותן, תל-אביב תש"ם.

La versión de los textos rabínicos citados aquí —*Mishná, Mekhilta d(e)-R(abbí) S(him'on) b(en) Y(ohay) [cap., vers.], Sifrá, Sifré N(úmeros) y D(euteronomio) [pisqá], Talmud bab(ílónico)*— es básicamente la de los manuscritos del corpus del Diccionario Histórico (en preparación) de la Academia de la Lengua Hebrea de Jerusalén.